

La Historia y sus historias



M^a ELOÍSA CARO DURÁN

ilustraciones
Fernando G. Rodríguez

WEEBLEBOOKS

Gracias a los padrinos y madrinas que apoyan nuestro proyecto podemos seguir publicando libros educativos para todos los chicos y chicas de forma completamente gratuita. Únete a la red de padrinos y elige tu libro.

Padrinos y madrinas de este libro:

Lucia Rocha Pato
Nati Aznar Mancebo



Autora: M^a Eloísa Caro Durán
Ilustraciones: Fernando G. Rodríguez

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, mayo 2014



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0

Índice

PREHISTORIA

Paleolítico Superior: “La Huella Inmortal”
30.000 a.C. – 10.000 a.C.

Megalitismo: “Dolmen”
5.000 a.C. – 1000 a.C.

LAS PRIMERAS CIVILIZACIONES

Egipto: “La Mastaba”
3.000 a.C. – 350a.C.

Mesopotamia: “El Escriba”
4.000 a.C. – 600 a.C.

Fenicia: “El rey de los Presos”
1.200 a.C. – 539 a.C.

LA CIVILIZACIÓN GRIEGA

“Belleza”
1.200 a.C – 146 a.C

LA ESPAÑA PRERROMANA

Iberos: “Exvotos”
500 a.C. – 300 a.C.

LA CIVILIZACIÓN ROMANA

“Cloacas Romanas”
509 a.C – 284 d.C.

LOS VISIGODOS

“Leo-vigildo”
476 d.C. – 711 d.C.

MUSULMANES

“El poeta”
711d.C – 1492 d.C.

La autora:

M^a Eloísa Caro Durán

M^a Eloísa es licenciada en Historia, especialidad de Arqueología. Sus relatos nos sumergen en el fascinante mundo antiguo con un carácter eminentemente didáctico pero con una total fiabilidad histórica.

Es una apasionada defensora del Patrimonio Cultural definiéndolo como “todo aquello que se conoce, se aprecia, y por lo tanto se respeta”. Con sus relatos, la autora desea dar a conocer y divulgar nuestro patrimonio Histórico y Arqueológico.

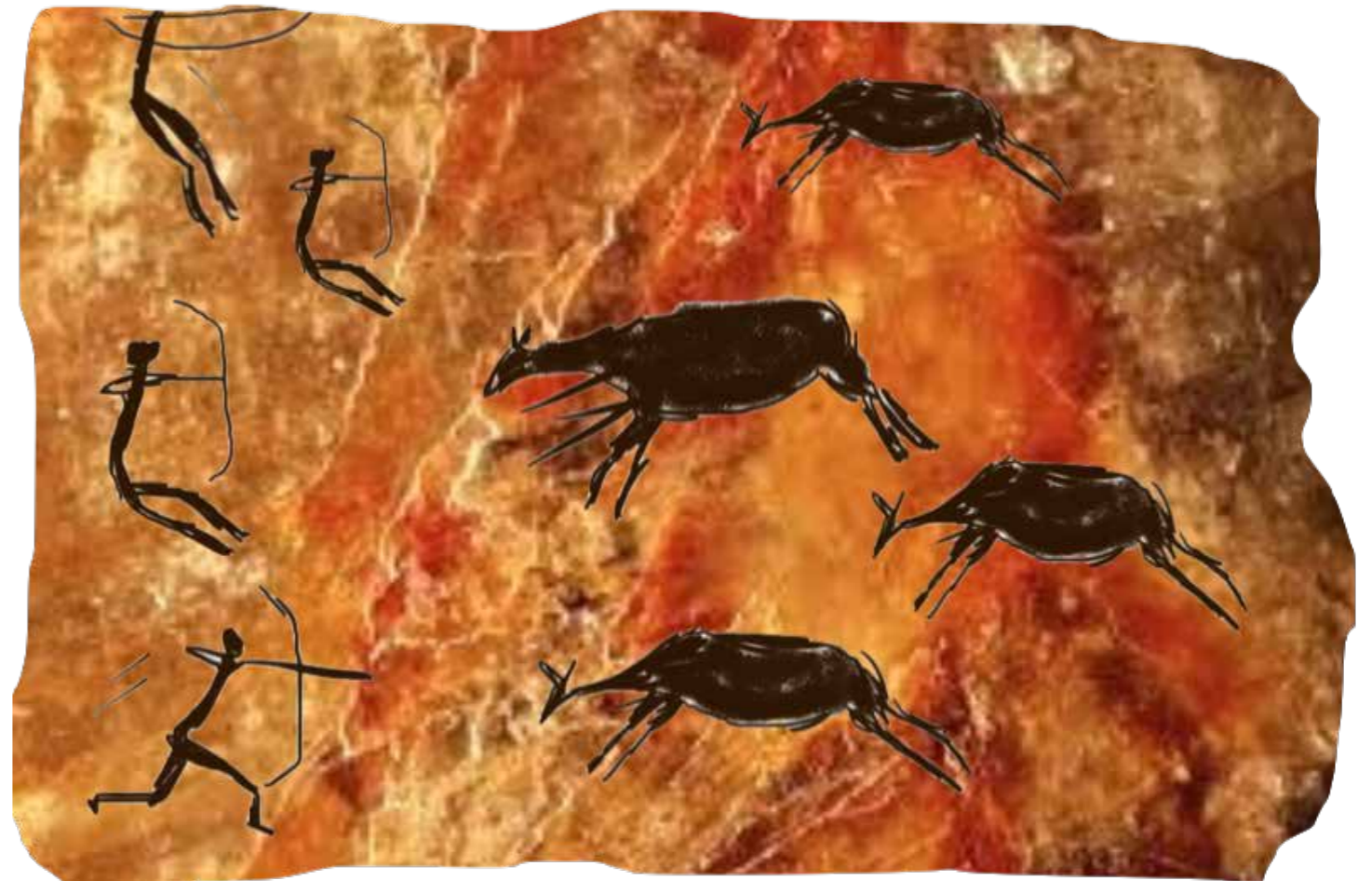
M^a Eloísa ya ha publicado varios libros de relatos históricos y posee un blog titulado Pedacitos de Historia Sorbitos de Arqueología, <http://pedacitosdehistoriayarqueologia.blogspot.com.es/>

pedacitosdehistoria@gmail.com

Prehistoria

Paleolítico Superior:
“La Huella Inmortal”
30.000 a.C.–10.000 a.C.

Megalitismo:
“Dolmen”
5.000 a.C. – 1.000 a.C.



Paleolítico Superior: “La Huella Inmortal”

30.000 a.C.–10.000 a.C.

Dentro del estudio de la pintura rupestre, la representación de las manos se considera la primera manifestación artística del hombre.

La técnica de plasmación de las manos se hace en negativo, es decir se coloca la mano sobre la pared y se espolvorea la pintura sobre ellas.

Existen escasas representaciones documentadas de manos mutiladas.

En la narración se recrea una de las muchas teorías que intentan interpretar el significado de las manos mutiladas. Algunas de estas teorías se basan en la comparación etnográfica.

Todos los miembros del clan serían testigos. Las mujeres permanecieron en la antesala y los hombres se adentraron al interior de la cueva. El más fuerte, el jefe de todos ellos junto al hechicero iniciaban el cortejo y alumbrados por la luz de una antorcha fabricada con grasa de animal se abrían paso entre la silenciosa oscuridad de aquel santuario envuelto en símbolos y creencias. Tras ellos, el resto de participantes sorteaban los desniveles del suelo, sentían el peso de las rocas sobre su cabeza y respiraban la humedad que se deslizaba por unas paredes que se retorcían a su antojo.

Cruzaron salas y pasillos hasta llegar a un espacio donde se detuvieron para dar comienzo a los actos.



Asaron parte de un ciervo que habían cazado para aquella ocasión y todos comieron saciando su apetito excepto Bram, el joven iniciado que permaneció en pie hasta que sus piernas robustas dieron muestra de flaqueza, hasta que la prueba de resistencia fue superada.

Después llegó el momento de las danzas rituales a través de las cuales se invocaba el espíritu de los antepasados cuya presencia se manifestaba por medio de las manos que cubrían las paredes, unas manos a las que les faltaban dedos y que pertenecieron a hombres valerosos de la tribu.

La sombra de los cuerpos danzando que proyectaba la luz de las antorchas se deformaba entre las manos plasmadas en la piedra y envueltas en el color rojo que recreaba la vida, la fuerza, la sangre.

De repente hubo un gran silencio, pararon las danzas, y paró el sonar de la algarabía y todos los congregados prestaron su atención al hechicero que entró en la sala cubierto con pieles de animales salvajes y con las manos y los pies pintados de negro y el resto del cuerpo pintado de rojo. Ocupó un lugar preferente y colocó en el centro de la estancia un pequeño cuchillo de sílex sobre una piedra a la que se le había otorgado las funciones de altar.

Desde lejos se sentía el brillo afilado de aquella piedra y desde lejos se percibía la tensión del joven iniciado que veía llegar el momento más intenso de la ceremonia.

El hechicero levantó con la mano derecha un pesado bastón de mando con el que indicó al joven que todo estaba preparado. El muchacho avanzó unos pasos hacia él y se detuvo frente al altar, mostró a todos su mano derecha, la más importante de las dos, la que sometía al enemigo y la que servía para degollar a los animales, y mientras la apoyaba sobre la piedra que hacía las veces de altar, el hechicero levantó el hacha y con un golpe certero sesgó el dedo más pequeño de la mano de Bram cuyo rostro permaneció inexpresivo a pesar de que a duras penas soportaba el dolor.

Tras la tensión que se había ido acumulando en el interior de la cueva cargada de vahos y de emociones, continuaron las danzas y las demostraciones de fuerza entre los presentes.

El joven iniciado dejó que la sangre brotara de su mano para que el gran espíritu bebiera en ella y de este modo no pudiera olvidar nunca que le había ofrecido una parte de su cuerpo para que lo protegiese del mal durante toda su vida.

Y al fin llegó el momento más importante de la celebración, el más esperado, el que verdaderamente daba sentido a toda la ceremonia.

Bram que ya había cruzado las puertas que lo conducían hacia la madurez, colocó la mano cuyo dedo más pequeño había sido inmolado sobre la pared, el hechicero sopló con fuerza a través de una caña y los pigmentos rojos que guardaba en su interior se dispersaron alrededor de la mano que desde entonces quedaría inmortalizada al igual que el hombre a la que estaba unida y lo haría sin desprenderse de la personalidad que lo convertiría en eterno, y dejando únicamente su espíritu, el halo que envolvía sus señas de identidad.





GLOSARIO

Sílex: Mineral de gran dureza. Variedad de cuarzo. Muy utilizado en la Edad de Piedra para la elaboración de herramientas, también para encender fuego.

Megalitismo: “Dolmen”

5.000 a.C. – 1.000 a.C.

Los Dólmenes son construcciones funerarias megalíticas para enterramientos colectivos e inhumaciones.

Están formados por enormes losas de piedras verticales que sostienen una horizontal. Algunos cuentan con corredor. Se encuadran principalmente en el Calcolítico (4.000 a.C.- 3.500 a.C.).

Desde que comenzaron a construirlo Mum no paraba de jugar entre las grandes piedras que los hombres del poblado, muy bien organizados, iban colocando, se escondía y saltaba entre ellas sin parar.

Mum era aún tan pequeña que aunque el monumento no resultaba demasiado grande a ella le parecía inmenso.

Cuando terminaron de construirlo, su padre le prohibió que volviese a corretear por allí. Pero para Mum era su espacio y no estaba dispuesta a renunciar a él. Cada día pasaba más tiempo en su entorno. Ni siquiera dejaba pasar a los demás niños, les tiraba piedras para alejarlos y les recordaba que aquel era un lugar exclusivo para ella. Se sentaba en su interior e imaginaba historias que sólo allí podían ocurrir.

Una calurosa tarde de verano antes de ponerse el sol, desde el interior, Mum escuchó un tropel de pasos que se acercaban en silencio. Los hombres y mujeres del poblado irrumpieron en la cámara, frente a la entrada principal colocaron el cuerpo de un hombre sin vida.

Uno de los ancianos, con vestiduras excepcionales, mientras pronunciaba frases ceremoniales arrojaba ocre sobre la víctima tiñendo parte de su cuerpo con un intenso color amarillento. Sat colocó junto a la cabeza del cadáver un vaso de arcilla roja y una punta de flecha probablemente de cobre.

Muy enfadada ante tal invasión del que consideraba su espacio Mum salió abriéndose paso como pudo entre los congregados.

Al instante volvió a entrar, portaba entre sus manos un pequeño gorrión que el día anterior se acercó a ella con un ala partida y al que intentó curar sin éxito.

Ante la sorprendente y atenta mirada de todos, Mum colocó al pequeño e inerte Bran en el centro de la estancia, junto a él dejó sus guijarros de la suerte.

La ceremonia se alargó inesperadamente con rezos y cantos para los dos.

Mum que salió en último lugar, se detuvo en el altozano para observar como entre varios hombres cerraban el recinto funerario colocando una gran piedra en la entrada.

Después de aquel vinieron más enterramientos. Depositaron en la cámara otros cuerpos hasta que incluso el corredor quedó colmatado.





GLOSARIO

Megalítico: Mega (grande) Lítico (piedra).

Inhumar: Enterrar un cadáver.

Ocre: Mineral terroso de color amarillo.

Las primeras civilizaciones

Egipto: “La Mastaba”
3.000 a.C. – 350a.C.

Mesopotamia: “El Escriba”
4.000 a.C. – 600 a.C

Fenicia: “El rey de los Presos”
1.200 a.C. – 539 a.C.



Egipto: “La Mastaba”

3.000 a.C. – 350a.C.

En el Antiguo Egipto no sólo existieron pirámides y tumbas excavadas en la roca (hipogeos), también encontramos mastabas; son los enterramientos más antiguos de Egipto. Tenían forma de pirámide truncada y base rectangular.

Las ofrendas funerarias de flores, alimentos... son un ritual que se repite en la mayoría de las culturas.

En el nivel inferior del edificio, depositaron el sarcófago que contenía la momia del querido Sebk; después cegaron el pozo excavado en el subsuelo que daba acceso a la cámara sepulcral.

Mientras lo colmaban, Ment con sus largas y delgadas patas excavaba la tierra intentando retirarla de nuevo, daba vueltas alrededor moviendo la cola sin descanso y husmeaba con su hocico alargado para no perder el rastro de su dueño.

Sólo la pequeña Nebet con sus caricias conseguía calmarlo.

El sacerdote prosiguió con la ceremonia, las plañideras lloraban y los familiares entraron en la capilla para depositar las ofrendas ante la estatua de Sebk.

Tras despedirse del difunto la comitiva salió del lugar.

La vida continuaba sin Sebk aunque siempre estaría presente. Los sirvientes recogieron la siembra que fue generosa, vendieron las crías del ganado y recibieron al nuevo miembro de la familia que nació fuerte y sano.

Ment había desaparecido y Nebet estaba triste. Aquel lebrel era el vínculo más próximo que tenía con su padre. Fueron muchos los días de caza que compartieron los tres.

Después de las inundaciones del Nilo todos volvieron a la mastaba.

Anat llevaba comida y perfumes, el hijo mayor cargaba al pequeño Sebk en brazos y la joven Nebet portaba una carta que ella misma dictó al escriba, pretendía que su padre interviniera ante los dioses para que Ment volviera.

Nebet, impaciente, sorteó a todos y entró la primera en la capilla de las ofrendas.

La estatua policromada que representaba la imagen impasible y serena de su padre la detuvo unos instantes.

Bajó la mirada y allí estaba Ment. Su cuerpo flaco, prácticamente momificado y como siempre fiel, permanecía acurrucado a los pies de su dueño.





GLOSARIO

Sarcófago: Recipiente, generalmente tallado en piedra, destinado para contener un cadáver.

Policromada: De varios colores.

Mesopotamia: “El Escriba”

4.000 a.C. – 600 a.C

Junto a los jardines y monumentos de la incomparable Babilonia de Nabucodonosor II habitaron personajes que ocuparon oficios como el de escriba cuya labor fue muy reconocida en aquel momento y también en la actualidad (sus tablillas con escritura cuneiforme nos han legado información de un valor excepcional).

Y entre estos personajes anónimos no faltarían hombres, como Nasir- Marduk, que lucharon por mantener sus principios.

Muy pronto Nasir- Marduk sería acreditado como escriba, no era fácil manejar la escritura cuneiforme. Un buen escriba debía conocer contabilidad, temas jurídicos, administrativos, religiosos, recibían una formación muy completa.

Había mucha competencia y sólo los mejores trabajarían en el templo o en el palacio, como su padre que llegó a ser un alto funcionario de la administración.

Nasir soñaba con el día en que le fuera entregado el sello con el que refrendaría sus escritos.

Él también quería que su destino como escriba estuviera unido al del palacio real.

Cuando inició los estudios, su padre lo llevó a la estancia donde se guardaban los documentos oficiales. Estaban colocados en estanterías y según la forma que tenían, pequeños, grandes, cuadrados, sabía si eran jurídicos, administrativos o de cualquier otra índole.

Había también colecciones de tablillas atadas con cordeles que se guardaban en cestos.

Su padre le mostró la disposición, la perfección de la escritura, la inestimable sabiduría que se guardaban en esos trozos de arcilla.

Hablaba de ellas con tal pasión que Nasir no pudo resistirse a la fascinación que provocaban aquellas tablillas repletas de escritura

El trabajo en la escuela de escribas resultaba muy duro y Nasir necesitaba salir del recinto, pasear por la gran avenida y mezclarse con la gente.

Uno de aquellos días en los que el joven aprendiz de escriba regresaba de su escapada se topó con Damiq, un personaje un tanto pintoresco, un hombre bohemio en su forma de vestir, de hablar, de comportarse, un viajero sin igual. Dibujaba obsesivamente una de las ocho puertas monumentales de la muralla interior de la ciudad, de la gran Babilonia.

También había dibujado el templo de Bel, los exuberantes Jardines Colgantes, el sólido zigurat. Pero sólo el dibujo de aquella puerta, en el lado norte de la ciudad, consagrada a la diosa Istar embelesó al escriba.

Nasir admiró la perfección y la belleza de aquel dibujo.



Sin embargo, Damiq le hizo ver que la belleza no estaba en su pintura sino en el original.

La magia del color azul intenso que contrastaba con los edificios de alrededor lo convertían en un espectáculo único para contemplar.

Un azul vibrante salteado de dorados y rojizos marcando la silueta de dragones, leones y toros alados o las grandes flores definiendo los arcos. Todo en las puertas de Istar era hermoso.

Desde entonces y después de aquella insólita experiencia, Nasir se detenía en ese lugar, buscaba al joven dibujante y conversaban amigablemente hasta que se acababan las horas, aunque casi siempre Damiq estaba ausente, recorriendo esos mundos cercanos.

En cierta ocasión Damiq le habló de Egipto, de su hermosa escritura basada en dibujos, de su grandeza y ambos acordaron viajar juntos hasta allí cuando Nasir terminase su formación.

El joven aprendiz de escriba continuó con sus estudios y tras un largo esfuerzo y dedicación al fin terminó y lo hizo a lo grande.

Fue el primero entre sus compañeros con lo cual había conseguido el acceso directo que buscaba para trabajar en Palacio. Su padre estaba orgulloso y él no podía ser más feliz.

A los pocos días, todo estaba preparado en palacio para que el gran Nabuconodosor II, admirado por todos, el conquistador de Egipto, de Tiro, de Jerusalén, el que había encumbrado al país, le entregase su sello.

Nasir había querido que apareciese grabado en su cilindro-sello de lapislázuli, al igual que en el de su padre, la diosa de la Justicia, Nanse y lo había elegido precisamente porque la equidad, la honestidad habían presidido siempre su vida, también la de su familia.

Nabucodonosor lo recibió en la sala del trono, situada frente a la entrada de palacio.

La decoración de las paredes donde aparecía el rey triunfante impresionaron al futuro administrador del reino.



Fue el propio rey quien le entregó el pequeño sello, era admirable la maestría de los grabadores que daban vida en espacios tan reducidos.

Una vez finalizada la ceremonia y antes de marcharse, el rey le encargó su primer trabajo, era algo inusual pero Nasir estaba totalmente capacitado.

Aunque nervioso por lo inesperado del encargo, Nasir estaba dispuesto. No le importaba tener que escribir una ley, una orden, una alianza con otro país, incluso una declaración de guerra, le era indiferente, cualquier texto estaría bien.

Sin embargo, lo cierto es que en realidad no iba a ser así, el contenido de aquel documento cambiaría su vida para siempre.

Nasir se acercó hasta el rey con una tablilla de arcilla fresca y el estilete afilado; el rey comenzó a dictar.

Enseguida comprendió Nasir que se trataba de una inesperada y asombrosa sentencia de muerte.

Nasir continuó escribiendo hasta el final, hasta que sus dedos se entumecieron al escribir el nombre del reo, otro despropósito del destino que el joven escriba no pudo encajar, se trataba de Damiq, su amigo, el excéntrico aventurero de las Puertas de Istar.

Había sido acusado de alta traición, sus dibujos fueron determinantes. Todos estaban convencidos de que los detalles de torres y murallas, incluso los relieves del interior del palacio, la minuciosidad con que fueron tratados sólo podían ser utilizados para colaborar con el enemigo.

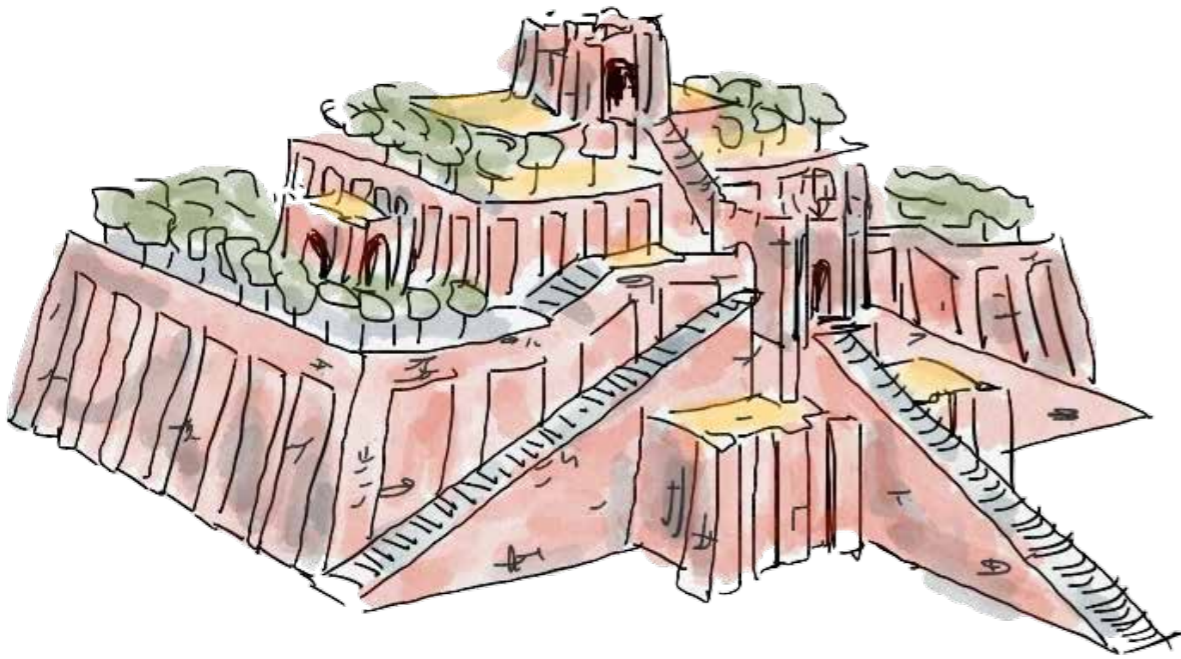
Nasir no podía creer lo que estaba ocurriendo, él sabía a ciencia cierta que Damiq era inocente.

A pesar de su inexperiencia intercedió por él, pero la decisión estaba tomada, Damiq sería ajusticiado.

Nasir sabía que si se negaba a rubricar aquel escrito no sería aceptado como escriba en palacio, su gran ilusión se desvanecía pero Nasir quiso seguir fiel a sus convicciones, él no iba a ser cómplice de injusticia alguna. Su padre lo entendería.

Nasir era consciente de todo aquello a lo que renunciaba, pero ante el asombro de los congregados, se negó a estampar, a traicionar su recién estrenado sello sobre la tablilla aún húmeda que enviaría a la muerte al entrañable Damiq.

Nasir se marchó de Palacio. Poco después abrió una escuela para formar a los nuevos escribas que trabajarían para importantes mercaderes y que serían contratados, allí, bajo el amparo de las magníficas y grandiosas puertas de Istar.



GLOSARIO

Cuneiforme: Caracteres con forma de cuña que algunos pueblos de la antigüedad usaron como escritura.

Cilindrosello: Cilindro de piedra grabado que se imprimía sobre arcilla. Se utilizaron para hacer sellos, anillos. Representaban a su poseedor.

Zigurat: Torre escalonada y piramidal característica de la arquitectura religiosa asiria y caldea.

Lapislázuli: Mineral de color azul intenso, muy duro, que suele usarse en objetos de adorno.

Estilete: Punzón para escribir.

Fenicia: “El rey de los Presos”

1.200 a.C. – 539 a.C.

La madera de cedro, el comercio marítimo y sobre todo las telas púrpuras, enriquecieron e hicieron famosas a las ciudades fenicias de Tiro y Sidón.

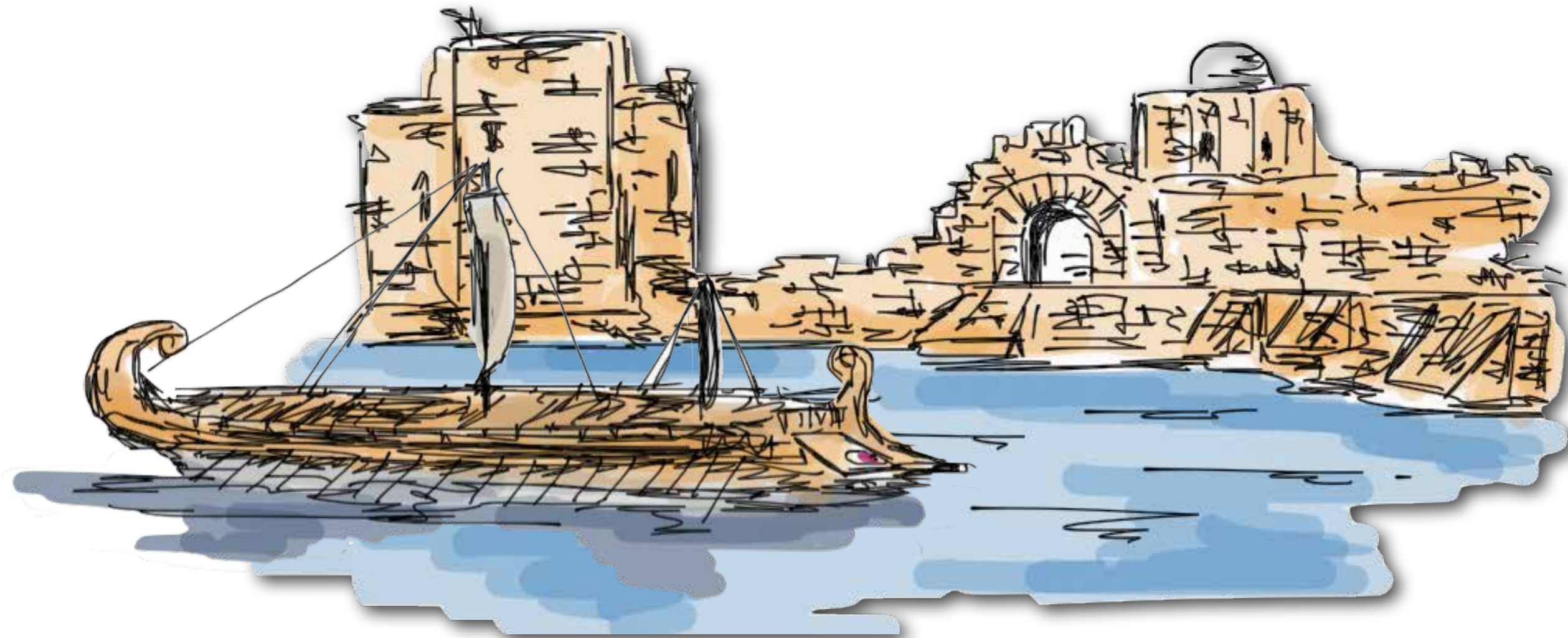
La obtención del color púrpura para teñir las telas a través de unos pequeños moluscos, murex, abundantes en sus costas, requería un costoso proceso. De ahí que el color púrpura se reservase para los reyes.

En la época de Teodosio II, incluso se prohibió por ley usar prendas de púrpura a excepción del Emperador y su familia.

Aquel iba a ser un día muy especial para Unamón, el jefe de los tintoreros se lo había prometido.

Después de sacar de los moluscos las vesículas que contenían la púrpura, ponerlos a macerar con sal, remover la pasta en los calderos durante los días de cocción, había llegado el momento de imprimir color a las telas.

El encargado ya lo esperaba, el último caldero que Unamón preparó había espesado lo suficiente.



El joven diestro y enérgico introdujo un pequeño trozo de lana sin color como prueba y tras pasar por el verde, azul, malva, y una vez seco, apareció el púrpura imperial.

La mezcla era perfecta. Unamón cogió el manto que luciría majestuoso un gran rey y lo introdujo en el caldero donde debía permanecer, bien cubierto, durante unas horas.

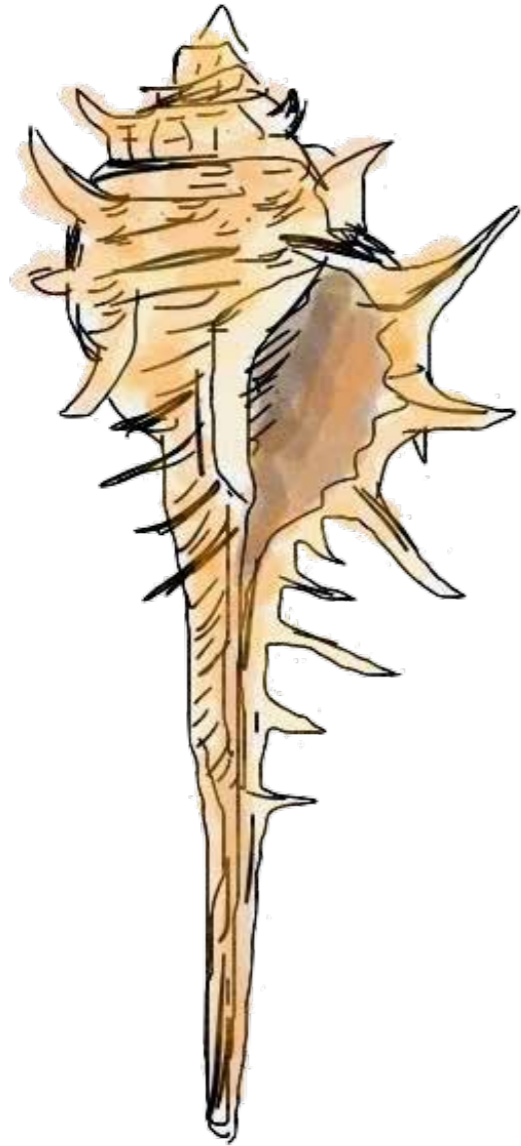
La mala suerte, el azar, los dioses... se pusieron en su contra y el caldero se tambaleó hasta que el vaivén terminó por ceder. Todo el contenido se vertió, buena parte sobre el propio Unamón que intentó remediar, sin éxito, el desastre.

En medio de la confusión apareció el dueño del taller, uno de los hombres más ricos de Tiro, regresaba de Egipto, de entregar al mismísimo faraón los últimos atuendos que tintaron.

Para obtener una pizca de púrpura hacían falta miles de moluscos, las pérdidas eran incalculables y la ira del dueño crecía por momentos. Indignado exigió a Unamón que repusiera su falta de inmediato, si no lo hacía, las autoridades se encargarían de todo. El muchacho apenas si tenía para vivir.

Recluido en la sala donde se almacenaban los moluscos aguardó su destino.

Al atardecer llegaron los guardias y apremiados por el insoportable hedor del lugar lo trasladaron casi a rastras desde las afueras hasta la cárcel del centro de la ciudad. Cuando entró, el resto de los presos se inclinaban a su paso. Los guardias miraron a Unamón extrañados, el joven levantó la barbilla, seguro, exhibiendo su porte y sus ropas púrpura de rey.



GLOSARIO

Tintoreros: El que tiene por oficio teñir o dar tinte.

Vesículas: Órgano que forma parte del aparato digestivo.

Macerar: Mantener sumergida alguna sustancia sólida en un líquido con el fin de ablandarla.

La civilización griega

“Belleza”

1.200 a.C. – 539 a.C.

*La belleza para los griegos se hallaba en la perfección,
la proporción y la armonía.*

*Pitágoras sostenía que el hombre era la “medida
ideal” de todas las cosas. Estas ideas se plasmaron en
la arquitectura y la escultura, en el orden
arquitectónico y en el canon de belleza, en ambos la
belleza se concibe como proporción armónica entre
las partes y el todo.*

No se sabe con certeza a cual de los dioses debía su vida, lo cierto es que cuando Lykaios nació alguien velaba por él.

Su padre se armó de valor para arrojarlo por aquel barranco al que iban a parar los niños débiles, enfermizos y deformes como él. La cabeza diminuta en relación al cuerpo parecía incapaz de albergar un solo pensamiento, los brazos y las piernas atrofiados, la piel blanquecina, cansada de respirar. Un aspecto muy distante del concepto que el pueblo griego tenía de la belleza y la proporción del cuerpo humano.

No obstante, el camino agrietó su voluntad y Demetrio depositó a su hijo en la plataforma de la resurrección, allí donde los niños no deseados eran recogidos por los que anhelaban descendencia o simplemente una mano esclava para aumentar sus riquezas.

Lykaios estuvo expuesto al frío, a las alimañas luchando por vivir hasta que su llanto se fue apagando entre la soledad y las tinieblas de la noche.

Pero antes de que comenzase la verdadera agonía, su madre, incapaz de aceptar aquella norma, lo recuperó.

Cuando ambos llegaron a casa, Demetrio al ver de nuevo a su pequeño deforme calló esbozando una sincera y leve sonrisa.

A medida que fue creciendo, aquellos grandes defectos se modificaron pero no disminuyeron. Ojos pequeños, pómulos hundidos, labios asimétricos y cuerpo encorvado.

Lykaios evitaba el contacto con la gente. Desde muy pequeño los niños se reían de él, hacían bromas de su cuerpo maltrecho, la infancia no resultó fácil.

A medida que fue creciendo se recluía cada vez más en casa y en su propio mundo interior.

Sólo sus padres no se avergonzaban de él, a pesar de que Demetrio era escultor, trabajaba en el taller de uno de los grandes artistas griegos.

Los hijos de escultores aprendían el oficio de sus padres y Demetrio así lo quiso también. Cada mañana llevaba a Lykaios con él al taller, aunque el joven se ocultaba en un amplio trastero que hacía las veces de almacén de piedras y bronces y de esculturas acabadas.

Lykaios se sentía culpable porque intuía lo duro que debía ser para su padre, todo un creador de belleza, haber engendrado a un hijo como él.

Todos excepto el gran maestro, sabían que estaba allí pero fingían, tal vez para no comprometer a Demetrio o sencillamente para eludir aquel rostro insoportable.

Cuando la puerta del almacén sonaba Lykaios corría a esconderse. Nunca olvidaba llevar consigo el objeto en el que estaba trabajando, él también había formado su propio taller.

Desde pequeño observaba las esculturas que le rodeaban y muy pronto sintió la necesidad de crear.

Le costó mucho dar el primer paso, desde su imperfección se veía incapaz de hacerlo, de darle forma a esas líneas que se agolpaban en la cabeza deseosas por salir.

Comenzó a esculpir y cada esquirla que saltaba abriendo paso a unas formas definidas le provocaban el mayor placer que había conocido en su desafortunada vida.

Las esculturas surgían sin más. Cuando dominó la piedra caliza se atrevió con el mármol. Primero copiaba las del gran maestro, sólo aquellas rozaban la perfección, luego se atrevió con obras propias a las que aportaba cuanto su imaginación dictaba.



Cuando al fin creía haber conseguido ser feliz en aquel universo del que se había rodeado, de repente todo iba a cambiar.

Uno de aquellos días en los que Lykaios andaba ensimismado cincelando una pequeña y novedosa escultura de la diosa Atenea, la puerta del almacén se abrió y apenas si tuvo tiempo para esconderse, todo lo demás quedó allí esparcido por su pequeño rincón.

El joven aprendiz confiaba en que como siempre el ayudante del taller cogiera el material que necesitaba y saliera sin más.

Pero aquella ocasión fue muy distinta a las demás, sorprendentemente el propio maestro entró en el almacén. Se movía muy despacio, buscaba algo, posiblemente elegía materiales. Recorrió toda la sala y a pesar de las mudas y reiteradas súplicas de Lykaios, el gran maestro tropezó con su escultura, la miró bajo todas las perspectivas posibles y salió de allí con ella.

En el taller reunió a sus ayudantes y preguntó insistente con voz áspera y tenaz por el autor de aquella obra.

Lykaios quedó paralizado, él siempre había sufrido las burlas sobre su físico maltrecho, pero en aquella ocasión se sentía incapaz de soportar las mofas de los

verdaderos artistas al comprobar que una imperfección humana como él sólo podía crear algo similar.

Escuchó el murmullo de una larga conversación, hasta que finalmente distinguió la voz de su padre. Demetrios había tomado la palabra, probablemente para defender a su hijo como en otras muchas ocasiones.

Lykaios se sentía culpable y a pesar del pánico que lo envolvía se armó de valor y salió de su escondrijo presentándose ante todos como el único autor de la minúscula Atenea.

Hubo un largo silencio, un silencio eterno en el que nadie pronunció una sola palabra.

Todos lo observaban abiertamente, con descaro, mientras él se preparaba para afrontar sus risas, la insoportable humillación, incluso la vergüenza.

Inesperadamente, el gran maestro se acercó hasta Lykaios portando aún la escultura entre sus manos. Lo miró despacio sin rehuir su rostro mientras manifestaba con rotundidad ante todos que aquella Atenea era la escultura más hermosa que jamás había visto.



GLOSARIO

Atenea: Diosa de la guerra en la Mitología Griega.

Pitágoras: Filósofo y matemático griego.

Canon: Regla de las proporciones de la figura humana conforme al tipo ideal aceptado por los escultores griegos.

La España Prerromana

Íberos: “Exvotos”
500 a.C. – 300 a.C.

En la actualidad aún existen iglesias y ermitas que cuentan con un espacio para acoger las ofrendas presentadas por los fieles, bien para pedir un favor, bien para dar gracias (encontramos trajes de novia, miembros del cuerpo humano hechos de cera, trenzas de pelo...) Este mismo ritual se desprende de los exvotos ibéricos.

La profunda herida que deformaba su pierna cada vez tenía peor aspecto, los últimos ungüentos que le aplicaron ya no le hacían efecto, había perdido la consciencia y apenas se movía. Terrtikles abandonó la casa, él ya no podía hacer nada más por Isbataris. Antes de salir advirtió a su joven compañera que era preciso anunciarlo en el poblado, se acercaba el día del Gran Acontecimiento y todos debían conocer la situación para poder tomar las medidas oportunas. Kora le suplicó que aguardase un poco más.

Postrada ante el lecho de Isbataris se esforzaba por ocultar la desesperación que su impotencia le provocaba.

No soportaba verlo desahuciado, inerte, demacrado, frágil e indefenso. Ella no estaba dispuesta a perderlo y decidió recurrir a la última posibilidad que le quedaba.

Se calzó las sandalias, cogió su manto y subió aprisa por la ladera del monte. Cruzó el río y el camino y jadeando por el esfuerzo llegó a la cima. Pasó junto a los talleres de los artesanos, se afanaban en obtener hermosas piezas que serían ofrecidas a la Diosa. Empleaban minuciosos moldes de cera que marcaban todos los detalles de las pequeñas figuritas, la túnica de las mujeres y los tocados, las armas de los guerreros, los caballos.

Tras aguardar su turno Kora accedió al espacio sagrado y siguiendo las indicaciones del sacerdote colocó una diminuta pierna de terracota en la grieta de una roca que ella

misma eligió, siguiendo el ritual que le marcaban envuelto en plegarias y oraciones. La joven imploraba insistentemente a su gran Diosa, le suplicó hasta la saciedad que curase al hombre con el que compartía la vida.



Una vez concluida la ceremonia Kora, repleta de esperanzas y renovadas ilusiones, comenzó el descenso

Cerca de la fuente de agua dulce se detuvo en seco y volvió de nuevo tras sus pasos hasta el taller de uno de los artesanos del santuario.

Observó todas las piezas detenidamente hasta que eligió un hermoso guerrero a caballo, era el mejor de sus trabajos, también el más costoso.

Retomó el camino de vuelta agarrando la figurilla de bronce entre sus manos, la portaba casi como una de aquellas damas oferentes, como si llevase el mayor de los

tesoros.

Cuando llegó a casa, antes siquiera de atender a Isbataris, dejó el guerrero en su viejo cesto de esparto donde debía permanecer muy poco tiempo. Ella estaba convencida de que pronto volvería al santuario para entregar aquella ofrenda a la diosa como agradecimiento por la recuperación de Isbataris.

Él se pondría bien y acaudillaría a los demás guerreros, sobre su caballo de pelo negro luciendo ese incomparable porte aguerrido, fuerte y robusto que lo definía, bajo la coraza, las glebas y el casco; blandiendo su falcata de hierro.

Isbataris conduciría a sus hombres al combate sin miedo alguno, como aseguró el general Aristokles, resistiendo y peleando sin retirarse aún cuando la batalla estuviera perdida.



GLOSARIO

Glebas: Espinilleras.

Falcata: Espada característica de los íberos. Era curva con un solo filo y empuñadura vuelta para proteger la mano.

La civilización romana

“Cloacas romanas”
509 a.C. – 284 d.C.

Los Romanos fueron magníficos constructores, destacan sus teatros, templos, acueductos... Pero también cuentan con otro tipo de ingenierías arquitectónicas menos espectaculares, como las cloacas, escondidas bajo la ciudad, pero con una función muy importante.

Petronio pasó al caldarium con los demás senadores, conocidos y amigos. Mientras tanto Servius dejó sus enseres en la taquilla y aguardó como siempre en la sala de recepción junto con otros esclavos. Charlaban y jugaban a los dados hasta que Craso, el orondo esclavo de Virgilio alertó a Servius. Petronio había perdido su anillo y los guardias venían a por él. Se trataba de un anillo de oro heredado de su padre con una inconfundible gema roja que no estaba dispuesto a perder.

Servius sería azotado, condenado sin juicio alguno. Tendría que asumir una responsabilidad que de nuevo probablemente no le correspondía. Pero ya estaba cansado y sin apenas pensarlo cuando vio a los soldados comenzó a correr.

Dejaron atrás el foro y a pesar de no contar con una buena forma física siguió corriendo por el kardo principal.

Aprovechando un descuido de los soldados, Servius descendió por unas escaleras y consiguió por unos instantes deshacerse de sus perseguidores.

El joven esclavo se detuvo en el último peldaño que conducía a la cloaca máxima de Roma.

Servius estaba horrorizado. Desde arriba nadie osaba pensar en aquel inframundo lleno de inmundicia, presidido por ratas, animales muertos, por un olor insoportable y

quién sabe cuántas cosas más, tal vez enfermedades incurables, no aptas siquiera para un esclavo como él.

Entre la oscuridad percibió cómo se acercaba la luz de una antorcha. No había mucho tiempo, sus perseguidores pronto volverían.

Sobre una vieja barca apareció un hombre con el pelo y la piel de un extraño color blanquecido al que llamaban Albinus, era un esclavo de la ciudad, el encargado del mantenimiento de aquel lugar.

Servius ofreció al esclavo de las cloacas las únicas monedas que poseía y que guardaba celosamente en una bolsita de cuero bajo la ropa, las que atesoró durante toda su vida fruto de las pequeñas recompensas por algunos de sus trabajos bien hechos, él no sabía a su dueño como acostumbraban los demás esclavos.

Albinus las aceptó sin hacer preguntas, a cambio debía llevarlo al otro extremo



de la ciudad por aquellas galerías subterráneas, cubiertas con sólidas bóvedas de sillares, tan amplias que incluso un carro cargado de leña pasaría por allí sin dificultades. Las últimas lluvias habían sido abundantes y el agua corría sin impedimento alguno.

Antes debían solventar cierto problema. Tenía un aviso que no podía posponer. Se había producido un importante atasco en una de las galerías secundarias, justo en la que acarreaba las aguas residuales de las termas.

Albinus detectó enseguida cual era el obstáculo que impedía pasar el agua. Una tela blanca, tal vez alguna toalla provocaba la obstrucción.

El esclavo de la cloaca la retiró y el agua fluía de nuevo.

Mientras Albinus se deshacía de la tela, Servius vio algo extraño en sus pliegues. Era un peculiar anillo de oro con una enorme gema roja engastada.



GLOSARIO

Caldarium: Sala para el baño caliente en las termas romanas.

Kardo: En el urbanismo romano, calle orientada de norte a sur.

Sillares: Piedras labradas por lo común en figura de paralelepípedo que forma parte de una construcción de sillería.

Los visigodos

“Leo-vigildo”
476 d.C. – 711 d.C.

Con la llegada de los visigodos se inicia la Edad Media y empiezan a darse los primeros pasos del feudalismo.

Como en todas las culturas cuentan con elementos característicos que los definen. Entre otros muchos destacamos sus grandes broches con forma de águila y sus hebillas de cinturón.

Honorio dejó atrás su rica hacienda para seguir la calzada que construyeron los romanos y que cada vez se hallaba más deteriorada.

Tras varias millas de camino, cansado y hambriento llegó a la ciudad. Se detuvo a las afueras, en el Hospital para Peregrinos. Un joven flacucho, esmirriado y de escasa estatura se ofreció para cuidar su caballo. Le llamaban Leo; cuando nació sus padres quisieron ponerle el nombre de todo un gran rey como Leovigildo, pero a medida que fue creciendo su tamaño no cumplió con las expectativas.

El joven que malvivía de un sitio a otro, vio en aquel noble visigodo de estirpe germánica y religión arriana su gran oportunidad.

En el pasillo Leo escuchó la breve conversación que mantuvo Honorio con el obispo, de visita por el lugar, en la que le anunciaba que iba a la ciudad para convertirse al cristianismo como la nobleza hispanorromana y como el mismo Recaredo.

Desde su caballo, antes de partir, Honorio ofreció a Leo unas pocas monedas, a cambio debía asistirle durante su estancia en la ciudad.

La cicatriz que surcaba su mejilla y que parecía fruto de una reyerta lo intimidó pero también le recordaba las apasionantes historias de aventuras con las que soñaba cuando se sentía demasiado feliz y que tal vez envolvían al forastero.

Caminó detrás de Honorio sorteando piedras y charcos hasta que el jinete se detuvo a las puertas de una gran casa. Leo dejó el caballo en las cuadras y tras un sonoro portazo de Honorio al entrar, se quedó plantado ante la puerta trasera por la que se accedía a la vivienda.

La lluvia había empapado al joven que se refugió en un rincón del establo, junto al caballo. Clotilde, la anciana que atendía la casa le llevó un trozo de pan duro y sopa fría.

Desde allí observó tras una ventana enrejada a Honorio. Se desprendió de su manto tras liberarlo de un enorme broche en forma de águila decorado con esmaltes que dejó ver sobre su túnica un cinturón del que destacaba la gran hebilla cuadrada con cabujones y celdillas doradas.

Pero Leo no podía apartar la mirada de una inmensa espada colocada sobre un viejo arcón de madera, envainada en una funda de plata, la empuñadura parecía de bronce; pensando en ella, se quedó dormido.

A la mañana siguiente muy temprano salieron de la casa. Pasaron por el taller de los bronceistas y se detuvieron en una



pequeña iglesia a las afueras de la ciudad. En su interior la escasa luz de una lámpara permitía ver modestas cruces colgadas sobre el techo. Tras cancelles y celosías unos jarros de bronce sobre el altar y las sombras de un desconocido con la cara cubierta junto al que se sentó Honorio.

El olor a incienso, el silencio y la frialdad de los sillares casi empujaron a Leo al exterior pero de repente vio como el desconocido intentaba atacar a Honorio con su puñal. Leo, sin pensarlo, le golpeó con una lámpara de bronce y ambos salieron rápidamente de allí.

En la precipitada huida de Honorio, a caballo, perdió un pergamino enrollado que sujetaba con su cinturón. Leo que corría detrás lo recuperó. Por supuesto no pudo evitar abrirlo; desconocía aquellos símbolos sobre un mapa irreconocible pero en cualquier caso de lo que sí estaba seguro es que poco tenía todo aquello que ver con una conversión religiosa. La vida de Honorio tenía que esconder algo más, tal y como había intuido él cuando se conocieron. Los días junto al noble caballero debían ser trepidantes y pensó que tal vez fuera buena idea trazar un plan para permanecer a su lado.

En el patio de la casa le entregó el pergamino a Honorio; en cuanto lo vio suspiró aliviado, como si la vida le fuera en ello. Le dio una palmada en el hombro y plantado tras el umbral le hizo un gesto indicándole que entrase en la casa.

Leo se acurrucó junto a la chimenea y saboreó un exquisito plato de carne que le proporcionó Clotilde.

El joven estaba impaciente porque Honorio se marchara a dormir. Cuando al fin estuvo solo cogió la gran espada del arcón, de cerca aún parecía más larga, pero era tan pesada que ni siquiera pudo desenvainarla. Se durmió abrazado a la empuñadura. En su sueño manejaba con soltura cientos de espadas como aquella y sobre un brioso corcel destacaba el pequeño Leo convertido en todo un caballero alto y fuerte al que incluso los enemigos llamaban Leovigildo.



GLOSARIO

Arriano: Hereje partidario de Arrio que a diferencia de los cristianos negaba la consustancialidad del Verbo.

Cabujones: Piedras preciosas pulimentadas y no talladas de forma convexa.

Canceles: Armazón de madera u otra materia que divide espacios en una sala.

Celosías: Enrejado de listoncillos de madera o de hierro.

Musulmanes

“El poeta”

711 d.C. – 1492 d.C.

Cuando los árabes invadieron la Península Ibérica permitieron que los cristianos siguieran manteniendo sus costumbres, practicaran su religión e incluso conservasen sus propias leyes, también con los judíos fueron tolerantes.

Las cortes árabes ejercieron una importante labor de mecenazgo entre los artistas.

Los transeúntes se detenían para escuchar las bellas poesías que Antonian recitaba cada día junto a la mezquita. El ocre del cálido atardecer, el sonido de las aves, el olor de las especias, todo podía convertirse en su fuente de inspiración.

El joven mozárabe descendiente de una noble y antigua familia cristiana, lo había dejado todo por la poesía, malviviendo incluso en muchas ocasiones.

En el zoco principal, donde se ofrecían las mejores mercancías se hallaba Antonian un luminoso día de verano, ajeno al bullicio y al devenir de mercaderes.

Empujado por el calor entró el poeta en la trastienda de Fernando, un joven amigo y prestigioso orfebre. Desde allí se podían ver los puestos repletos de las más exóticas especias traídas por intrépidos mercaderes del lejano oriente.

Fernando repetía burlonamente sus sentidas poesías y bromeaba sobre la popularidad del joven poeta que ya comenzaba a ser un hecho.

Mientras recitaba poesías, Antonian únicamente soñaba con su mayor anhelo, con poder estar algún día en el alcázar bajo el mecenazgo del hayib.

En varias ocasiones había visto pasar al rey con su séquito por el zoco y a pesar de la muchedumbre, él presentía que entre el bullicio le llegaban sus palabras en forma de poemas.

Una mañana muy temprano cuando aún algunos mercaderes colocaban sus mercancías, el rey entró en el zoco por una de las callejuelas que subían al alcázar. Fue directamente hacia el puesto de Fernando quien lo acomodó en la trastienda. Le ofreció su más exquisita infusión, prevista para honrar a los más ilustres compradores.

Yusuf no tardó mucho tiempo en decidirse, optó por el anillo más hermoso y más caro de todos, que sin duda había sido elegido pensando en una mujer muy especial para él.

Antonian vio salir al rey satisfecho. Lo observaba abiertamente, confiado en que su presencia pasaba desapercibida. Sin embargo, se vio obligado a bajar los ojos porque el propio hayib se detuvo ante el joven poeta.

Yusuf tenía un importante encargo para él. No le dio detalles, lo citó en el alcázar a primera hora del día siguiente.

Antonian completamente entusiasmado quería compartir aquella inesperada sensación con sus compañeros de cada día. Entró directamente hasta la trastienda de las especias, allí donde preparaban las hierbas aromáticas, donde la intensidad y la mezcla de olores los hacía irreconocibles y allí celebraron la inesperada propuesta.



A la mañana siguiente, muy temprano, estaba Antonian en la puerta de la alcazaba. De inmediato fue conducido por la guardia de la fortaleza hasta el salón de recepciones donde Yusuf lo aguardaba.

En aquel corto trayecto tuvo tiempo Antonian para admirar la exquisita decoración.

El joven mozárabe estaba inquieto ante un acontecimiento que podría cambiar su vida, le angustiaba la primera impresión y le preocupaba ese gesto arrogante del rey del que todos hablaban.

El hayib comenzó a hablar en un tono comedido e incluso respetuoso. Antonian lo escuchaba atento y a medida que hablaba, la realeza quedó atrás dejando paso a un hombre enamorado que pretendía regalar los más bellos poemas de amor a su amada.

Antoniano estaba encantado con aquel encargo tan especial y sólo quería empezar cuanto antes.

Sin embargo, había un pequeño contratiempo, debía escribir los versos sin haber visto a la mujer para los que estaban dedicados.

Yusuf se la mostraría con palabras, de ese modo los poemas reflejarían sus propios sentimientos y no la impresión personal de Antoniano.

El joven poeta nunca había conocido algo igual pero se trataba de una nueva e insólita experiencia que no quería dejar pasar.

Cada día iba Antoniano a la alcazaba y hasta que el sol comenzaba a calentar se sentaba con el rey en el jardín más hermoso del lugar y entre la fragancia de las rosas y de los jazmines y el sonido del agua que brotaba de los surtidores, escuchaba atento al hayib.

Yusuf describió con detalle cada parte del cuerpo de Zahína, su sonrisa, su forma de hablar y de moverse, accediendo incluso hasta lo más profundo de sus pensamientos.

Antoniano llegó a rozar los mismos sentimientos que el propio Yusuf albergaba y llegó a conocerla tanto como el propio rey.

Después de varios meses de confidencias, de entendimiento, la obra estuvo terminada y Antonian pasó por el taller para dar el último toque a su trabajo.

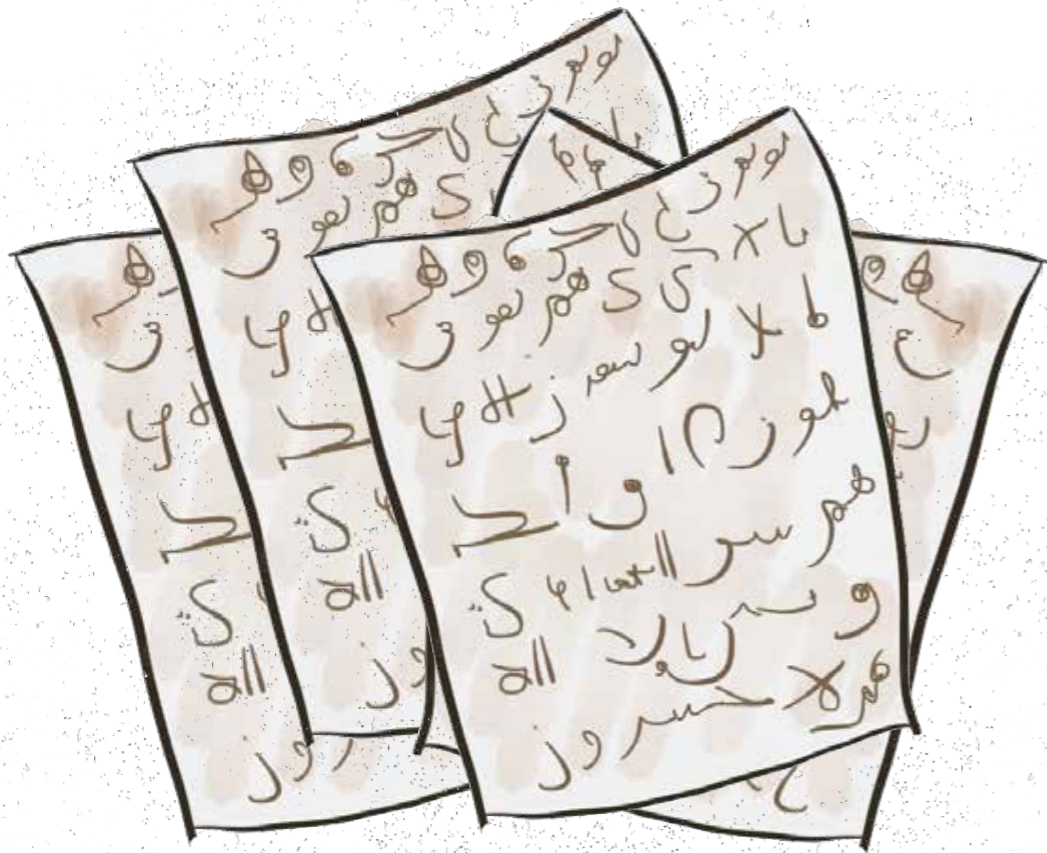
Yusuf recibió entusiasmado el magnífico libro de poesía suntuosamente encuadernado en cuero y madera tratada, con incrustaciones de marfil.

Desde que acudía a la alcazaba todo había sido perfecto, no se podía pedir más; tan sólo un detalle o más bien un deseo se le escapaba; la enorme curiosidad que sentía Antonian por conocer personalmente a la bella y misteriosa Zaina.

Le resultó imposible contener su anhelo por mucho tiempo. Una tarde antes de salir se acercó al harén y esperó agazapado hasta que las puertas se abrieron. No hizo falta que nadie se lo indicase, la reconoció enseguida.

Al fin pudo contemplarla, era tal y como él la había imaginado.

Antonian permaneció allí escondido, observándola. Por un instante sus miradas se cruzaron. Frente a frente y aún sin haber pronunciado una sola palabra, Antonian tuvo la sensación de conocerla desde mucho tiempo atrás.



GLOSARIO

Mozárabes: Individuos que vivían en la España Musulmana conservando su religión cristiana.

Zoco: Mercado árabe.

Hayib: Cargo político destacado en las cortes musulmanas.

Harem: Conjunto de todas las mujeres que viven bajo la dependencia de un jefe de familia entre los musulmanes.

Alcázar: Castillo o palacio fortificado.

Fin



La editorial



WeebleBooks es un proyecto educativo abierto a la colaboración de todos para fomentar la educación ofreciéndola de una forma atractiva y moderna.

Creamos y editamos libros educativos infantiles y juveniles divertidos, modernos, sencillos e imaginativos para los niños y jóvenes del siglo XXI.

¡Y lo mejor es que son gratuitos en formato electrónico! Queremos hacer accesible esta nueva forma de aprender.

Apostamos por el desarrollo de la imaginación y la creatividad como pilares fundamentales para el desarrollo de los más jóvenes.

Con nuestros libros queremos rediseñar la forma de aprender y de leer.

Si quieres saber más de nosotros y conocer otros libros que puedes descargar, visítanos en:

www.weeblebooks.com

Otros libros publicados

Mi primer viaje al Sistema Solar

Viaje a las estrellas

La guerra de Troya

El descubrimiento de América

Amundsen, el explorador polar

Atlas infantil de Europa

Atlas infantil de América del Sur

Mi primer viaje a las galaxias

Descubriendo a Mozart

Aventuras y desventuras de una gota viajera

Don Quijote de La Mancha

Descubriendo a Dalí

Cocina a conciencia

Descubriendo a van Gogh

Apolo 11, objetivo la Luna

El lazarillo de Tormes

La Historia y sus historias

© 2014 **WEEBLEBOOKS**

Autora: M^a Eloísa Caro Durán

Ilustraciones: Fernando G. Rodríguez

<http://www.weeblebooks.com>

info@weeblebooks.com

Madrid, España, mayo 2014



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0